



Las "Ingenuas palomas" matan de risa y hacen historia... ¿O no?



Comenta

Italo Passalacqua C.

¡Que gran constructor de diálogos inteligentes, ágiles, ricos y sorprendentes es el dramaturgo chileno Alejandro Sieveking! Su nueva obra, "Ingenuas palomas", estrenada bajo su dirección en El Galpón de Los Leones, así lo demuestra y confirma.

El pin-pon logrado, en largos pasajes de la trama, entre las tres "viejecitas" es fantástico. Alucinante. Cómo fluye el ingenio, la maldad, lo grotesco. Cada personaje queda claramente marcado por las palabras.

Uno ríe, se conmueve, piensa y va envuelto en este goce de lo que se dice, aterrizando de a poco, sin casi darse cuenta, en el tema a tratar, en el argumento. Con estas tres señoras tan conspicuas y extrañas que dan una especie de conferencia de prensa para aclarar qué hacen allí, en esa casa del placer sexual, donde su "intachable" hermano, luego de estrangular a una prostituta —¿su amante?— se ha pegado un tiro, haciéndolas "herederas" de...

Luego, aparecerá la sobrina e hija de una de ellas, de la única que conoce lo que es el matrimonio, con un esposo que la maltrataba, que era sadomasoquista. Pero, eso no es todo, en el buel-el-escenario hay un buen-moto joven, que las atiende, limpia la sangre del crimen y finge como actividad la de "vedeto" y prostituta. ¿Algo más?... Mucho más! "Ingenuas palomas" es una desfachataada comedia de humor negro. Una sátira a lo policial. Un juego de vida.

Admirable rompecabeza

La estructuración inventada por Sieveking, para esta pieza teatral, es genial. Un humor corrosivo, maligno, va metiendo en un rompecabeza admirable. Los resortes del buen dramaturgo aparecen a cada instante. Cuando llega el intermedio uno cree adivinar caminos, adiciones, cabos sueltos en el caso policial, pero —después del intermedio— con unos pocos minutos corridos del segundo acto, del último "round", nada está claro. Todo puede ser.

"Ingenuas palomas", en su transcurso, se transforma en una prueba viviente del talento de su creador, de su responsabilidad. Cuando termina, la sensación dejada es espantosa, cruel, alegre, aliviadora. (Original!) Hay en ella un no sé qué brillante, que da nacimiento a la idea que hará historia. Que nuestro ambiente teatral se cargará ahora de una especial experiencia colectiva, producto de un intercambio de chistes dentro del argumento, con uno sobre el encuentro de la verdadera felicidad, que... Lo siento, no se lo puedo contar. Recuerde que esta obra es policial... ¿O no?

El montaje

Como ya hemos señalado, dirigida por su propio autor, el montaje de "Ingenuas palomas" corresponde a la nueva compañía "Teatro El Carrañel", la que encargó la adecuada es-



Nuestro reportero gráfico también creó geniales "monstruos" con Pablo Auseñi, Bélgica Castro, Anita Klesky y Kerry Keller.



Otra escena del montaje, con Claudia Celisón incorporada.

cenografía a Sergio Zapata, el sitinado y también "choquero" vestuario a Marco Correa y la ayudadora iluminación de Bernardo Trumper.

La plana de movimientos diseñada por Sieveking funciona, dando movilidad actual a la puesta en escena y empujando hacia un ritmo generalmente adecuado a la acción. El tiempo total de la representación se siente justo y la atmósfera conseguida, ideal.

El único escollo, para no alcanzar perfección máxima, lo provoca una falta de proyección del personaje de "Loreto", la hija y sobrina que viene de Europa a heredar, que se queda en el trazado en el libreto, sin nacer en el escenario. (No supo el director lograr homogeneidad en la actuación de

todo el elenco o no pudo sacar más de esta actriz?)

Las actuaciones

La verdad es que la muy malvada "Antoneta", en Anita Klesky, está soberbia; "Amelia", con Kerry Keller caracterizándola, borracha y siempre a la carga, sobresaliente, y la "predicadora", retardada y golpeada "Leontina", en manos de Bélgica Castro, notable.

Las tres actrices lo dan todo. Echan fuera un trabajo sensacional, con efectos de manos, cuerpo y gestos a gran altura y desde el interior y hacia el alcañal, escalofriante histrionismo. Verdad y naturalidad son sus aliados.

Lamentablemente, la cuarta mujer

del reparto, la joven actriz Claudia Celisón, notoriamente servicia, con desconcentraciones, se queda en lo externo. En la marcación del rol. No parece vividora, ni fotógrafa, ni vendeda de Europa. No comunica. Es fría. Debe trabajar incansablemente lo interno. Tiene figura, pero falta en su voz, que es monótona y en la labor histriónica, donde sólo exhibe la carcara.

El único varón, el coqueto "Gabriel", con aires de no captar nada, pero también al tanto de todo y en la responsabilidad de Pablo Auseñi, se ve con personalidad, solvente y promotor. El actor convence, con herramientas teatrales útiles, puestas al servicio de su personaje y la trama.

El peso del juego

En todo caso, en justicia hay que señalar que el peso de "Ingenuas palomas" se lo llevan las nunca ingenuas y menos palomas, "Antoneta", "Amelia" y "Leontina", las hermanas monstruos, que reproducidas por Anita Klesky, Kerry Keller y Bélgica Castro debieron convertir en suceso esta creativa e ingeniosa puesta en escena... ¿O no?

Las "Ingenuas palomas" matan de risa y hacen historia -- O no? [artículo] Italo Passalacqua C.

AUTORÍA

Passalacqua, Italo, 1945-2018

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las "Ingenuas palomas" matan de risa y hacen historia -- O no? [artículo] Italo Passalacqua C. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile